

Pandemia: liderazgo versus política (I)

MSc. Manuel Rivera
Director

En el ámbito de las ciencias sociales y humanísticas el tema del liderazgo ha sido una de las principales fuentes de estudio ya que, indudablemente, por medio de la comprensión de dicha acción o proceso de índole netamente social se ha podido desentrañar, entre otras tantas cosas, el devenir de muchos conglomerados.

El énfasis en “netamente social” obedece a la innegable condición que define al liderazgo y, al o a la líder, como una consecuencia o producto de procesos de interacción comunitaria que, ya sea por la tradición o por la costumbre, por sentimientos, por valores, por convicción o por una serie de decisiones racionales, descubren, identifican o construyen a un ente con las virtudes y capacidades para orientar y conducir al grupo o comunidad que -más allá de su tendencia a un ordenamiento natural- requiere de alguien que los guíe o conduzca por un sendero que arribe al bienestar individual o compartido.

Por supuesto que esta concepción de liderazgo o de líder choca con las posturas que asumen que el liderazgo es un atributo innato, individual por excelencia y que se reconoce como independiente y fuera de cualquier manifestación o acción social racional o no. Es decir, esta y otras posturas se amparan en las ideas que sobredeterminan la existencia de “personajes” con cualidades, calidades, carisma o dones especiales que se manifiestan fuera de las exigencias de la comunidad y que les permiten tomar las riendas con las cuales pueden orientar el camino que el “resto” debe seguir.

El dilema queda expuesto en preguntas como estas: ¿quién genera a quién? ¿es la sociedad la que sitúa o crea al líder? o ¿es éste el que construye por sus cualidades específicas y

especiales el devenir grupal, comunitario o social? Como todo dilema, no existe respuesta única y verdadera, las soluciones -si es que existen como tales- se construyen (y se aceptan) por apego a una línea interpretativa o por intereses particulares.

Esta dualidad se expresa en espacio de las ciencias sociales en el énfasis que las disciplinas o especialidades elaboran, tanto al interior como fuera de las mismas, para justificar sus respectivos argumentos, determinados regularmente por posiciones ideológicas.

En disciplinas científicas como la Sociología y la Ciencia Política, por ejemplo, es común señalar el preponderante papel que juega la sociedad en la construcción del liderazgo. Las propuestas vinculadas a las interpretaciones materialistas e históricas asumen que el líder es una construcción del sistema vigente, es ese “ente” cincelado a imagen de los requerimientos de quien domina y excluye para satisfacer necesidades sectoriales, generalmente económicas.

Sin ser menos importantes, en oposición a la postura anterior, en ambos campos disciplinarios también han existido, pero sobre todo a partir de mediados del siglo pasado, propuestas que privilegian el rol del individuo en la sociedad, espacio este último en el cual, con independencia propia y con perspectivas de desarrollo y emprendimiento propio se dibuja y orienta el devenir. En el individuo se centran todas las posibilidades de crecimiento, en el liderazgo del “iluminado” está la clave para lograr el cambio, primero individual y luego social. Todo depende, en última instancia (parafraseando el discurso postmoderno y al evolucionismo radical), de las posibilidades mesiánicas individualizantes que debe seguir la masa para no caer en un profundo abismo.